

Versaciones de un chupaplumas

Sin acertar, por cierto



y de un humor horrible — me sentí inclinado a imaginar a la vista de cómo entraba por la puerta sin besar a los niños, ni decir buenas tardes, y dando sí un portazo con los cabellos chorreantes y gruñendo



“¡asco de lluvia!” —, a reconocer ni la estancia que debería serle tan familiar como la palma de su mano o como el par de adorables querubines a los que miró con extrañeza preguntado, dejándose caer sobre una silla, “¿y estos niños

quiénes son?” para añadir, sin aguardar respuesta, que qué vida tan aperreada le había tocado vivir, y que si no había en aquella casa un poco de café, y “¡que harta estoy!” y, a mí, que ya me podía ir largando porque detestaba, aborrecía, le daban cien patadas los tipos como yo...

Ah... ¡Y que eso del par de adorables querubines — “entérese cantamañanas cursi del carajo”, grito — y una mierda... “¡Pero, hombre, por favor!”.

Y que qué se habría creído *este imbécil*; es decir: yo.



Que habría sido una forma no menos airosa que cualquier otra de terminar pero yo, que siempre he sido un imbécil — en eso ella tenía toda la razón de este mundo¹ aunque en otras muchas pudiera estar equivocada o por lo menos no poco confusa por culpa, entendí², del conflicto emocional en que se hallaba sumida por causa de la tormentosa e ilícita relación que mantenía con aquel tipo maduro del traje azul, tan bien plantado — me

¹ y había, por tanto y en justicia, que dársela por doloroso que pudiera resultarme porque, como le diría a mi amigo tan pronto nos viésemos, “¿quién que no sea un insensato habría aceptado meterse en semejante lío?”. Él, entonces, contestaría algo que de momento no me sentía yo lo suficientemente despejado para poderlo imaginar; así que opté por no pensar en eso *aquí ni ahora* y centrar toda mi atención en el movimiento de las manos del anciano.

² muy mal, por cierto.

Versaciones de un chupaplumas

Sin acertar, por cierto

quedé ahí, allí, con cara de tonto delante la puerta cerrada de un golpe y la garganta seca frente a él, que me mira con cara de no comprender...

(y protestando “¡eso lo dirás tú!”, **que ya veremos³ si va a resultar o no**)⁴

³ Sólo en el caso, vaya ello por delante, de que me sienta yo con ánimos de encarar más broncas; que me parece a mí que no.

⁴ Pero me lo apunto **por si acaso**.